

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MARTES XXXIV ORDINARIO: LUCAS 21: 5-11

“El Señor tu Dios te suscitará, de en medio de ti, de entre tus hermanos, un profeta como yo: a él escucharéis . . . Entonces el Señor me dijo: ‘Me parece bien lo que han dicho. Yo les suscitaré, de en medio de sus hermanos, un profeta semejante a ti; pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le mande’” – Deuteronomio 18: 15, 18

TEXTO:

Como algunos hablaban del Templo, de cómo estaba adornado de bellas piedras y ofrendas votivas, él dijo: “De este que ven, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra, ni una que no sea derruida.” Le preguntaron: “Maestro, ¿cuándo sucederá eso? ¿Cuál será la señal de que todas estas cosas están para ocurrir?”

Jesús respondió: “Miren, no se dejen engañar. Porque vendrán muchos usurpando mi nombre y diciendo: ‘Yo soy’ y ‘El tiempo está cerca.’ No los sigan. Cuando oigan hablar de guerras y revoluciones, no se aterren. Es necesario que sucedan primero estas cosas, pero el fin no es inmediato.” Y añadió: “Se levantará nación contra nación y reino contra reino; habrá grandes terremotos, peste y hambre en diversos lugares; se verán cosas espantosas y grandes señales del cielo.”

CONTEXTO

1) El Evangelio de hoy es la primera parte del “Discurso Escatológico” de Jesús, que encontramos también en Marcos (13: 5-37) y Mateo (24: 4-44). A diferencia de Marcos y Mateo, en cuyos discursos se nos habla, indistinta y confusamente, tanto de la destrucción de Jerusalén como de la venida del Hijo del Hombre, Lucas nos pone a Jesús solamente como el profeta del fin de Jerusalén.

2) Es clave discernir la Cristología de Lucas en este texto: Jesús es un profeta – para Lucas, el Hijo de Dios ha venido como el cumplimiento del anuncio del profeta escatológico de Deuteronomio 18: 15-18 - Aunque en su sentido bíblico más amplio, el profeta no se limita a predecir el futuro, sino es principalmente la voz de Dios llamando a su pueblo a conversión, a la fidelidad a la Alianza, la profecía predictiva del futuro era también, en ocasiones, parte integral de la misión

del profeta: éste le recuerda al pueblo que el rechazo de la llamada a la conversión puede traducirse en futuro de dolor y destrucción.

3) La más antigua tradición profética, para Israel, tenía como prototipo al profeta Jeremías, en su discurso contra el Templo de Jerusalén (cf. Jeremías, capítulo 7), y según los criterios de la Ley judía (cf. Deuteronomio 18: 21-22) esto aseguraba la validez de la palabra profética (cf. Jeremías 28: 7-9).

4) La facultad de predecir el futuro era altamente estimada en las culturas mediterráneas, bien vinculada a los santuarios de oráculos divinos (como el Templo de Apolo en Delfos: Herodoto, “Las Guerras Persas,” I: 46-50; Plutarco, “Los Oráculos de Delfos,” 9-11; o a individuos (cf. Cicerón, “Sobre la Divinación,” 1: 1-2; Filóstrato, “Vida de Apolonio,” 1: 2). Sobre todo, cuando las profecías se cumplían, el prestigio del profeta quedaba establecido (cf. Filón de Alejandría, “Vida de Moisés,” 2: 45-51).

5) El Evangelio de Lucas se escribe hacia el 75-85 D.C., es decir, que tanto los eventos precedentes a la destrucción de Jerusalén (Lucas 21: 5-19 – los Evangelios de hoy y mañana) como el asedio y la destrucción de Jerusalén misma (Lucas 21: 20-24) ya han acontecido – Lucas le quiere decir a sus lectores que la autoridad de Jesús como profeta ya ha sido vindicada . . .

6) Esto nos dice que las señales de la venida del Hijo del Hombre y de su Reino emplazan a la fe de modo igual (cf. Lucas 21: 29-33 – Evangelio del viernes – y Lucas 21: 34-36 –el Evangelio del sábado)

7) El punto clave del Evangelio de hoy son las advertencias de Jesús, previniéndonos de ser embaucados por los falsos profetas, por los charlatanes que pretenden saber - o pretender ser, ellos mismos – los profetas de la venida inminente del Hijo del Hombre, de Jesús en su gloria.

8) Ya Jesús les ha advertido que de Jerusalén no quedará “piedra sobre piedra” – Lucas 19: 44 – Ahora repite esta predicción triste y convulsionante.

9) Sabemos que el Templo, cuya reconstrucción Herodes el Grande, había comenzado en el 19 A.C., era objeto de admiración (cf. Flavio Josefo, “La Guerra Judía,” 1: 401; 5: 184-227; “Las Antigüedades de los Judíos,” 15: 380-425) – El templo original, terminado por el rey Salomón en el 962 A.C., había sido destruido por los caldeos bajo Nabuconodosor en el 586 A.C., al comienzo de la gran Cautividad Babilónica – Cuando los persas bajo Ciro conquistan Babilonia y

permiten a los judíos regresar a Jerusalén en el 538 A.C., éstos acometen la empresa de reconstruir el Templo – pero este “Segundo Templo,” terminado en el 515 A.C., era un triste imitación del esplendor y gloria del original.

10) En el invierno del 20-19 A.C., Herodes el Grande, rey de Judea (37-4 A.C.) emprende la tarea de reconstruir el Templo según el esplendor del diseño original de Salomón – el proyecto finalizó en el 63 D.C., y cuatro años después, el 29 de agosto del 70, fue destruido, esta vez definitivamente, por los romanos al final de la Primera Guerra Judeo-Romana - Los romanos no dejaron “piedra sobre piedra” – destrucción total.

11) Jesús les advierte que vendrán muchos usurpando su nombre, gritando “Yo soy,” “El fin está cerca” - no los sigan – La presencia de falsos profetas ha sido un evento común en tiempos de crisis: Flavio Josefo nos dice que durante el sitio de Jerusalén por los romanos, surgieron algunos tales profetas (cf. Josefo, “La Guerra Judía,” 6: 285-287; 300-309).

12) Jesús advierte a los suyos que no deben asustarse – Estas cosas “tienen que suceder” – la partícula griega “dei” es típica de Lucas (cf. Lucas 24: 26) – el sentido es: la Historia de la Salvación exige que ciertas cosas “tengan” que pasar antes de que se cumplan todas las profecías - No se asusten, esto no es el fin, esto es una etapa en la historia . . .

13) La predicción de “naciones contra naciones” habla de la rebelión judía contra Roma que inició la Primera Guerra Judeo-Romana – Los terremotos, peste y hambre son señales apocalípticas que preceden grandes desastres - y qué mayor desastre que la ruina final de la Ciudad Santa, Jerusalén. En la tradición profética, el “Día del Señor” iba a ser precedido por un terremoto (cf. Zacarías 14: 5).

14) Las “cosas espantosas y grandes en el cielo” eran también parte de las señales que la literatura apocalíptica asociaba con desastres y horrores naturales y humanos – Flavio Josefo también escribe que algunos reportaron estos portentos durante el sitio de Jerusalén por los romanos (Josefo, “La Guerra Judía,” 288-300) - Signos inconfundibles que la gloria mundana de Jerusalén, que el esplendor físico del Templo, va a terminar – De suyo, cuando Lucas escribe su Evangelio, ya ha terminado.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Dos puntos: Primero: No podemos glosar fácilmente por alto el contraste entre la vanidad humana, que admiraba las joyas y el esplendor del Templo de

Salomón, reconstruido por Herodes el Grande, y su destrucción inmisericorde y total por los romanos – El fastuoso y bello Templo, objeto de admiración, pasmo y asombro, que estaba destinado a ser un símbolo de la perpetuación del rechazo del Mesías, ha sido assolado, en verdad, “no ha quedado piedra sobre piedra.”

2) Nuestras iglesias, nuestros santuarios, lastrados muchas veces por un fausto y ornamento que le hace violencia al Evangelio de los pobres, ¿son también caducos! La tradición cristiana nos dice que Jesús es, en su persona, el nuevo templo (cf. Juan 2: 21) – ¡Qué contraste entre algunas de nuestras comunidades, que se complacen ilusoriamente en la belleza física de sus iglesias, o de sus escuelas o salones de reunión, que no hacen sino esconder un cascarón hueco donde Jesús y su Evangelio están ausentes! (cf. San Juan Crisóstomo, “Homilía 50 sobre el Evangelio de San Mateo” – Segunda Lectura del Oficio de Lectura para el sábado, XXI Semana del Tiempo Ordinario).

3) Segundo: Las advertencias de Jesús contra los falsos profetas resuenan en nuestros oídos igual con igual urgencia- No son solamente aquellos movimientos marginales del New Age (la Nueva Edad), o de resurgimiento de cultos orientales, o inclusive de milenaristas que nos dicen que “el fin del mundo se acerca”

4) Nuestras arrogancias, opciones por el poder, la fortuna, la fama, el brillo social, ¿son también falsos momentos proféticos! Nos seducen con la promesa de falsos mesianismos, marcados por la indiferencia, la comodidad, la tentación de un cristianismo suave, cómodo, acaramelado, que no perturba a nadie, que no incomoda a nadie! - Estos son también falsos profetas, contra los cuales, los truenos proféticos de Jesús son tan válidos hoy como lo fueron hace 20 siglos.

5) Los “falsos profetas” que pululan en nuestras comunidades cristianas evidencian actitudes que los delatan como tal – son los “Nuevos Pelagianos” que Francisco describe en “Gaudete et Exsultate,” 57 – aquellos que despliegan “una obsesión por la ley, la fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas, la ostentación en el cuidado de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia.”

6) Anunciar el Evangelio es riesgoso - ¡Ser profeta, discípulo misionero, duele! Preferimos ser seducidos por los falsos profetas de hoy: la arrogancia, el poder, el dinero, el fausto social – pero, incómoda y subversiva, seguimos oyendo la palabra de Jesús: ¡No se dejen engañar!